

ONTOLOGÍA DE LA ECONOMÍA Y SU VINCULACIÓN CON LA COMUNALIDAD EN UN MUNDO POSCAPITALISTA DESDE LA COMPLEJIDAD

Ontology of the economy and its link with communality in a post-capitalist world from the perspective of complexity

DOI: <http://doi.org/10.33255/25914669/7283>

ARK-CAYCIT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25914669/jc4y3j3kb>

Fluvio Ugo Guerra Lemus

<https://orcid.org/0009-0004-1234-7113>

Universidad Nacional Rosario Castellanos

fluvioguerra23@rcastellanos.cdmx.gob.mx

Ciudad de México

México

Recibido: 25/02/2026

Aprobado: 02/07/2026

Publicado: 19/10/2026

Resumen

Este artículo desarrolla un análisis ontológico exhaustivo de la economía desde el pensamiento complejo, examinando la naturaleza de las entidades económicas fundamentales y su relación con el concepto de comunalidad. Desde un enfoque pluralista, se analizan las limitaciones de la ontología subyacente al paradigma económico dominante y se propone una reconceptualización basada en la reciprocidad, sostenibilidad ecológica y organización comunal como fundamentos para una economía postcapitalista. El trabajo integra contribuciones de la economía heterodoxa, ontología social y perspectivas descoloniales, argumentando a favor de una transición hacia paradigmas económicos alternativos.

Palabras clave: Ontología Económica – Comunalidad – Poscapitalismo – Complejidad - Decrecimiento

Abstract

This article develops a comprehensive ontological analysis of the economy from complexity thinking, examining the nature of fundamental economic entities and their relationship with the concept of communality. From a pluralist approach, it analyzes the limitations of the ontology underlying the dominant economic paradigm and proposes a reconceptualization based on reciprocity, ecological sustainability and communal organization as foundations for a post-capitalist economy. The work integrates contributions

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

from heterodox economics, social ontology and decolonial perspectives, arguing for a transition towards alternative economic paradigms.

Keywords: Economic Ontology – Communalism – Postcapitalism – Complexity – Degrowth

1. Introducción Ampliada: Crisis Civilizatoria y la Urgencia de una Nueva Ontología Económica

La economía convencional, dominada por el paradigma neoclásico hegemónico, opera sobre una ontología profundamente reduccionista que concibe agentes hiperracionales, equilibrios estables e individuos atomizados. Esta construcción metafísica subyacente se revela notoriamente insuficiente para explicar la complejidad multifacética de los fenómenos socioeconómicos reales y, fundamentalmente, para abordar las crisis convergentes que caracterizan nuestra época: crisis ecológica, social y de cuidados (Latouche, 2009; Kallis, 2019). Esta ontología restrictiva no solo limita nuestra comprensión de lo económico, sino que sustenta activamente un sistema capitalista que mercantiliza progresivamente todas las esferas de la vida, profundiza las desigualdades estructurales y acelera el colapso ecológico.

El objetivo central de este trabajo es realizar un análisis ontológico riguroso de la economía que, desde una perspectiva de la complejidad, desvele los supuestos metafísicos del capitalismo contemporáneo y fundamente la viabilidad epistémica y práctica de sistemas económicos alternativos basados en la comunalidad, la reciprocidad y la sostenibilidad radical en un horizonte postcapitalista. Este análisis se sitúa en el reconocimiento de que la actual crisis civilizatoria es, en última instancia, una crisis de paradigma que requiere una transformación profunda de nuestros marcos conceptuales básicos.

La ontología de la economía —entendida como la exploración filosófica sistemática acerca de la naturaleza, existencia y fundamentos últimos de los fenómenos económicos— constituye un campo en expansión en un momento histórico caracterizado por crisis sistémicas entrelazadas. La insuficiencia explicativa del pensamiento económico dominante, centrado en el individuo racional abstracto y el mercado autorregulado, ha revelado de manera contundente la necesidad de replantear las bases mismas sobre las cuales concebimos la vida económica y su relación con la sociedad y la naturaleza (Polanyi, 1944; Escobar, 2015).

Desde una visión ampliada y no reduccionista, la economía trasciende su conceptualización como un mero ámbito funcional de la sociedad para revelarse como una forma profundamente constitutiva de organizar la vida, de producir mundo y de sostener la existencia colectiva. Por ello, repensar radicalmente su ontología resulta una tarea imprescindible en un contexto donde el capitalismo globalizado ha mostrado con crudeza sus límites civilizatorios y su incompatibilidad estructural con la reproducción ampliada de la vida (Gudynas, 2011).

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

En este proceso de replanteamiento fundamental, el pensamiento de la complejidad emerge como un marco epistémico particularmente fértil para cuestionar los presupuestos lineales, mecanicistas y universalistas de la economía convencional. Comprender los fenómenos económicos como sistemas adaptativos complejos, no lineales y profundamente interdependientes abre la posibilidad de reconocer una pluralidad de racionalidades, prácticas económicas y formas de valor que existen más allá del paradigma capitalista dominante (Morin, 2004; Arthur, 2021).

Un problema central con todos los modelos en las ciencias sociales es que tienen que considerar no sólo las relaciones estructuradas entre agentes, sino también los cómputos de los agentes mismos, cómo ellos reaccionan a sus circunstancias cambiantes. Ambos, el sistema y los agentes, deben ser modelados de manera que el modelo del agente incluya su percepción del sistema. Esto resulta en un nivel de complejidad enredada que es difícil de poner en un modelo general, al menos sin la imposición de supuestos muy simplificados. (Miller, 2015, p. 285)

De forma paralela y complementaria, la comunalidad —categoría surgida de la experiencia histórica y la lucha de los pueblos indígenas de Oaxaca— se erige como una alternativa ontológica potente que redefine lo económico desde la colectividad, la reciprocidad y el vínculo profundo con el territorio (Martínez Luna, 2010). Lejos de constituir un mero concepto abstracto, la comunalidad encarna una práctica económica viva que sostiene modos de existencia no capitalistas y que ofrece claves fundamentales para imaginar horizontes postcapitalistas viables.

Este ensayo propone que la articulación dialéctica entre la ontología económica, la comunalidad y el pensamiento complejo posibilita la construcción de horizontes postcapitalistas donde la reproducción de la vida se coloca en el centro de la organización económica. Desde esta perspectiva transformada, la economía deja de ser un ámbito dominado por la lógica abstracta de la acumulación para convertirse en un entramado socioecológico concreto que emerge de interacciones comunitarias, adaptativas y relacionales.

La metodología empleada combina el análisis filosófico y teórico con la revisión crítica sistemática de literatura especializada en economía heterodoxa, filosofía económica, sociología económica y estudios sobre complejidad. El enfoque es cualitativo, interpretativo y constructivista, reconociendo el carácter situado y contextual de todo conocimiento.

La estructura del artículo se desarrolla de la siguiente manera: primero, se presenta el marco ontológico pluralista y complejo; segundo, se analizan en profundidad los componentes centrales de la economía (modelos, causalidad, agencia, dinero); tercero, se exploran las alternativas éticas y prácticas (comunalidad, decrecimiento, descolonización); y finalmente, se elaboran conclusiones integradoras que señalan rutas posibles de transición.

2. Hacia una Ontología Pluralista y Compleja de lo Económico

2.1. La Pluralidad de la Ciencia Económica y sus Implicaciones Ontológicas

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

La economía como campo de conocimiento dista mucho de ser un ámbito unificado y homogéneo. Por el contrario, se caracteriza por una profunda pluralidad de escuelas, paradigmas y aproximaciones metodológicas, cada una de las cuales presupone una ontología distinta de sus objetos de estudio. Esta diversidad no constituye una debilidad epistémica, sino más bien una riqueza que refleja la complejidad multifacética de lo económico mismo (Mäki, 2002; Reiss, 2013).

La economía política clásica, representada por Smith, Ricardo y Marx, concibe lo económico fundamentalmente como un proceso social de producción y distribución de bienes materiales. Su ontología subyacente se centra en las leyes objetivas de la producción, las relaciones sociales de clase y la dinámica histórica del desarrollo económico. Para Marx (1867), específicamente, la economía capitalista se funda en relaciones sociales de producción específicas que generan necesariamente explotación y alienación.

La economía neoclásica, que devendría hegemónica en el siglo XX, opera sobre una ontología radicalmente diferente. Concibe lo económico como un ámbito de elección individual bajo condiciones de escasez, donde agentes racionales maximizan funciones de utilidad sujetas a restricciones. Su ontología es individualista, ahistórica y formalista, reduciendo la complejidad social a relaciones de intercambio entre individuos abstractos (Mirowski, 1989).

La escuela austriaca, por su parte, enfatiza el carácter subjetivo del valor y el proceso dinámico de descubrimiento emprendedor en condiciones de incertidumbre radical. Su ontología es praxeológica —centrada en la acción humana intencional— y anti-equilibrista, rechazando la posibilidad de modelización matemática predictiva (Mises, 1949).

El institucionalismo, desde Veblen hasta Hodgson (2001), sitúa a las instituciones —entendidas como hábitos de pensamiento y comportamiento socialmente arraigados— en el centro del análisis económico. Su ontología es social, evolutiva y contextual, rechazando tanto el individualismo metodológico como el equilibrio como conceptos centrales.

La economía keynesiana y postkeynesiana enfatiza la incertidumbre fundamental, la demanda efectiva y los desequilibrios crónicos como características inherentes de las economías monetarias de producción. Su ontología reconoce la irreversibilidad del tiempo histórico y la importancia fundamental de las convenciones y expectativas en la determinación de los resultados económicos (Davidson, 2002).

La economía ecológica, finalmente, parte de una ontología biofísica que sitúa el subsistema económico dentro del sistema ecológico global finito. Rechaza la visión del crecimiento económico perpetuo y enfatiza los límites termodinámicos y ecológicos del proceso económico (Daly, 1996).

Esta pluralidad de ontologías no constituye un defecto a superar, sino más bien un reflejo necesario de la complejidad irreducible de lo económico. Como argumenta Rodrik (2015), la modelización económica es necesariamente plural porque la realidad económica es multifacética y compleja. Un enfoque pluralista inteligente reconoce la legitimidad de diferentes modelos para capturar distintos aspectos de esta realidad compleja —modelos de equilibrio para ciertos mercados competitivos, modelos complejos basados en agentes para dinámicas emergentes,

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

modelos cualitativos para contextos institucionales específicos— sin caer en un relativismo epistémico absoluto.

La ontología económica dominante en el mainstream contemporáneo deriva históricamente de la modernidad occidental, que concibe la economía como un espacio autónomo, separado de lo social, lo político y lo ecológico (Polanyi, 2016). Esta "gran transformación" —la invención de la economía como esfera separada— permitió la consolidación de un sistema basado en la acumulación infinita, el extractivismo ilimitado y la mercantilización progresiva de la vida. La figura del homo economicus —ese individuo atomizado, racional y orientado exclusivamente a maximizar utilidad— se convirtió en el fundamento antropológico del pensamiento económico hegemónico.

Sin embargo, como han mostrado numerosos autores desde diversas tradiciones, esta concepción no solo es históricamente específica —producto de una modernidad capitalista particular— sino ontológicamente limitada y empíricamente refutada (Sen, 2000; Escobar, 2015; Davis, 2011). Los seres humanos reales se caracterizan por una pluralidad de motivaciones —cooperación, reciprocidad, solidaridad, búsqueda de reconocimiento— que desbordan ampliamente la maximización de utilidad.

Una ontología económica alternativa y más adecuada requiere reconocer que los fenómenos económicos no son entidades aisladas y autosuficientes, sino procesos relacionales complejos que emergen de tramas intrincadas de cooperación, conflicto, simbolismo y reproducción ecológica. Bajo esta mirada relacional, la economía resulta inseparable de las relaciones sociales que la sostienen y de los entornos naturales que posibilitan su existencia. Este desplazamiento ontológico fundamental abre el espacio conceptual necesario para la búsqueda de modelos postcapitalistas que superen la lógica extractiva y destructiva del capital.

2.2. Causalidad, Mecanismos y Procesos en las Explicaciones Económicas

La economía convencional ha tendido históricamente a operar con modelos de causalidad lineal y determinista, donde relaciones funcionales estables conectan variables económicas de manera predecible y reversible. Esta visión simplificada de la causalidad resulta profundamente inadecuada para dar cuenta de la complejidad de los fenómenos económicos reales (Arthur, 2021).

Desde la perspectiva de la complejidad, se propone en cambio una visión de causalidad recursiva, circular y multicausal, donde las relaciones causales son frecuentemente no lineales, dependientes de la trayectoria histórica y caracterizadas por retroalimentaciones y bucles de realimentación. En los sistemas complejos, las causas pueden convertirse en efectos y los efectos en causas, en procesos dinámicos de co-evolución que desafían las explicaciones mecanicistas simples (Morin, 2004).

Las nociones de mecanismos —entendidos como los "engranajes" o procesos subyacentes que conectan causas y efectos— y de procesos —la dinámica temporal de los fenómenos— resultan cruciales para construir explicaciones económicas robustas y plausibles. Como argumentan

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

Hedström y Ylikoski (2010), la explicación mediante mecanismos permite conectar el nivel macro con el nivel micro de manera más satisfactoria que las meras correlaciones estadísticas.

Un ejemplo ilustrativo lo constituye el mecanismo de la profecía autocumplida, que explica fenómenos como las crisis financieras o las corridas bancarias de manera más adecuada que cualquier modelo de equilibrio. Cuando los actores económicos anticipan una crisis y actúan en consecuencia —retirando depósitos, vendiendo activos— sus acciones colectivas pueden generar precisamente la crisis que anticipaban, independientemente de los "fundamentales" económicos (Minsky, 1986).

El pensamiento complejo, formulado sistemáticamente por Edgar Morin (2004) y desarrollado en economía por autores como W. Brian Arthur (2021), sostiene que los fenómenos sociales —incluyendo los económicos— están atravesados por múltiples niveles de organización, retroalimentaciones no lineales y propiedades emergentes. Desde esta perspectiva, la economía no puede explicarse únicamente mediante variables cuantitativas agregadas ni por decisiones individuales aisladas. En cambio, debe entenderse como un sistema vivo que evoluciona mediante interacciones complejas entre actores humanos, instituciones, estructuras culturales y procesos ecológicos.

La complejidad rompe radicalmente con la visión reduccionista que separa artificialmente economía, política, cultura y naturaleza, planteando que la vida socioeconómica constituye un entramado indisociable que requiere necesariamente abordajes transdisciplinarios. Aplicada a la ontología económica, la complejidad ilumina la posibilidad de coexistencia de múltiples economías, racionalidades y formas de valor que operan simultáneamente en diferentes escalas y registros.

Así, prepara el terreno conceptual para reconocer que las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes no constituyen meros rezagos del pasado premoderno, sino sistemas económicos complejos en sí mismos, dotados de racionalidad propia y capaces de sostener modos de vida no capitalistas viables y deseables. Como argumenta Escobar (2015), estamos ante un "pluriverso" de mundos económicos posibles, y no ante un universo económico único dominado por el capitalismo.

2.3. Ventajas y Limitaciones de la Matematización en Economía

La matematización de la economía constituye sin duda uno de los desarrollos más significativos en la historia de esta disciplina. Desde Walras y Jevons hasta la econometría contemporánea, el uso de modelos matemáticos ha permitido avances importantes en el rigor lógico y la precisión conceptual del análisis económico.

Las ventajas de la matematización son considerables: proporciona claridad conceptual, permite deducciones lógicas rigurosas, facilita el manejo sistemático de grandes volúmenes de datos y posibilita la verificación formal de consistencia interna de los modelos (Rodrik, 2015). En muchos

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

contextos —especialmente en el análisis de mercados competitivos ideales— los modelos matemáticos han demostrado su utilidad para comprender mecanismos económicos básicos.

Sin embargo, las limitaciones metodológicas y ontológicas de la matematización excesiva resultan igualmente significativas. En primer lugar, puede conducir a un "fetichismo de la fórmula", donde la elegancia matemática suplanta la relevancia empírica y donde la sofisticación técnica enmascara el vacío conceptual (Lawson, 1997). Como advierte Mirowski (1989), la economía neoclásica importó mecánicamente modelos de la física del siglo XIX, aplicándolos de manera inadecuada a fenómenos sociales radicalmente diferentes.

En segundo lugar, la matematización obliga a simplificaciones ontológicas radicales que frecuentemente eliminan aspectos esenciales de la realidad económica. El supuesto de *ceteris paribus* —"todo lo demás constante"—, aunque metodológicamente útil en contextos limitados, resulta ontológicamente insostenible cuando se aplica a sistemas económicos reales, que se caracterizan precisamente por el cambio permanente y la interconexión de múltiples variables (Lawson, 1997).

En tercer lugar, la matematización dominante tiende a eliminar dimensiones cruciales de la complejidad social: el poder, las instituciones, las normas culturales, las relaciones de género, los conflictos distributivos. Al reducir lo económico a relaciones funcionales entre variables cuantitativas, se pierde la textura cualitativa de la vida económica real y se naturalizan relaciones sociales históricamente específicas (Nelson, 1993).

La matematización es, por tanto, una herramienta poderosa pero potencialmente peligrosa cuando se confunde con la realidad económica misma o cuando se erige en el único lenguaje legítimo de la disciplina económica. Su uso debe ser crítico, reflexivo y consciente de sus limitaciones ontológicas fundamentales. Como señala Tony Lawson (1997), el problema no reside en las matemáticas como tal, sino en su aplicación inadecuada a dominios ontológicos para los cuales resultan insuficientes.

3. Una Ontología Social para los Componentes Centrales de la Economía

3.1. Reduccionismo vs. Emergentismo en la Explicación Económica

Una tensión fundamental en la ontología económica contemporánea opone el reduccionismo metodológico al emergentismo. El reduccionismo —característico del programa de microfundamentos de la macroeconomía dominante— intenta explicar todos los fenómenos macroeconómicos (crisis, inflación, crecimiento) a partir exclusivamente del comportamiento micro de agentes individuales optimizadores (Davis, 2011).

Este programa reduccionista encuentra serias limitaciones explicativas. Como muestran numerosos ejemplos —desde las crisis financieras hasta la formación de convenciones sociales—, los sistemas económicos exhiben propiedades emergentes que surgen de las interacciones entre

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

agentes pero que no son reducibles a las propiedades de esos agentes considerados aisladamente (Sawyer, 2005).

El emergentismo, desde la perspectiva de la complejidad, sostiene que los sistemas económicos desarrollan propiedades sistémicas—inestabilidad financiera endógena, normas sociales, culturas organizacionales— que poseen una realidad propia y que ejercen influencia causal sobre el comportamiento de los agentes individuales (Davis, 2011). Estas propiedades emergentes no pueden deducirse simplemente del análisis de los componentes del sistema, sino que requieren explicaciones específicas en el nivel macro.

Un ejemplo paradigmático lo constituye la inestabilidad financiera descrita por Minsky (1986). La propensión sistémica a la inestabilidad emerge de las interacciones entre agentes que individualmente se comportan de manera racional desde su perspectiva micro, pero cuyas acciones colectivas generan dinámicas macro impredecibles e inestables. La estabilidad —argumenta Minsky— genera endógenamente inestabilidad, a través de mecanismos que solo pueden comprenderse en el nivel sistémico.

Otro ejemplo lo proporcionan las normas sociales y las instituciones. Como muestran los institucionalistas, las normas sociales —sobre equidad, reciprocidad, cooperación— poseen una realidad causal que condiciona el comportamiento económico, pero que no puede reducirse a elecciones individuales (Hodgson, 2001). Las instituciones económicas emergen de interacciones sociales complejas y luego constriñen y habilitan la acción económica individual.

Una ontología económica adecuada debe dar cuenta tanto del nivel micro como del nivel macro, reconociendo la realidad causal de las propiedades emergentes sin caer en un holismo que anule la agencia individual. El desafío consiste en desarrollar marcos teóricos que capturen la dialéctica entre agencia y estructura, entre acción individual y emergencia sistémica.

3.2. El Dinero y el Mercado desde una Ontología Social No-Fetichizada

El dinero constituye quizás el fenómeno económico más fundamental y a la vez más malentendido. La visión convencional lo concibe como una "cosa" neutral, un mero medio de intercambio que emerge espontáneamente para superar las limitaciones del trueque. Esta visión, sin embargo, resulta histórica y ontológicamente insostenible (Graeber, 2011; Ingham, 2004).

Desde una ontología social adecuada, el dinero no es una cosa con valor intrínseco, sino una institución social compleja y una relación social de crédito y deuda. Su valor deriva fundamentalmente de la confianza colectiva y de la autoridad —frecuentemente estatal— que lo respalda y lo impone como unidad de cuenta y medio de pago universal (Ingham, 2004).

Como muestra la antropología económica, el dinero emerge históricamente no del trueque, sino de sistemas complejos de deuda, reciprocidad y redistribución en sociedades estatales tempranas (Graeber, 2011). Su función primaria no es facilitar el intercambio mercantil, sino constituir una medida abstracta de valor que permite comparar bienes y servicios heterogéneos y liquidar obligaciones sociales.

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

Una noción no-fetichizada del dinero lo concibe como una construcción social históricamente específica, dotada de una materialidad simbólica que encarna relaciones de poder, confianza y autoridad. Lejos de ser neutral, el dinero moderno es esencialmente deuda —un pasivo del emisor (frecuentemente un banco central) y un activo del tenedor— cuyo valor depende críticamente de un marco institucional que garantice su aceptación generalizada.

De manera análoga, una noción no-fetichizada del mercado lo entiende no como una fuerza natural autónoma, sino como un espacio social de encuentro e intercambio profundamente incrustado en instituciones, normas culturales y relaciones de poder (Polanyi, 1944). Los mercados reales —a diferencia de los mercados ideales de la teoría neoclásica— están siempre regulados, formal o informalmente, y reflejan distribuciones específicas de poder y recursos.

Como argumenta Polanyi (1944) en "La Gran Transformación", la idea del mercado autorregulador constituye una utopía imposible cuya implementación requiere una intervención estatal masiva y genera necesariamente respuestas "protectoras" de la sociedad. Los mercados reales son siempre mercados "incrustados" en relaciones sociales más amplias, y su funcionamiento depende críticamente de marcos institucionales que los hagan posibles.

Esta desfetichización del dinero y los mercados resulta esencial para cualquier proyecto postcapitalista, pues revela el carácter construido y contingente de instituciones que el discurso dominante presenta como naturales y eternas. Si el dinero y los mercados son construcciones sociales históricas, entonces pueden ser transformados deliberadamente para servir a fines sociales diferentes de la acumulación capitalista.

3.3. El Agente Económico: Racionalidad, Irracionalidad y Racionalidad Acotada

La figura del homo economicus —ese agente hiperracional, omnisciente y exclusivamente autointeresado— constituye el pilar antropológico de la economía convencional. Sin embargo, esta construcción teórica ha sido refutada repetidamente por evidencia empírica proveniente de la psicología, las neurociencias y la sociología económica (Simon, 1956; Kahneman, 2011; Sen, 2000).

La psicología cognitiva y las neurociencias han demostrado la importancia crucial de los sesgos cognitivos sistemáticos, las heurísticas, las emociones y las normas sociales en la toma de decisiones económicas (Kahneman, 2011). Los seres humanos reales distan mucho de ser calculadores racionales perfectos: exhiben aversión a la pérdida, dependencia del marco, exceso de confianza y muchas otras desviaciones sistemáticas de la racionalidad ideal.

Herbert Simon (1956) propuso hace década el concepto de "racionalidad acotada" para capturar estas limitaciones cognitivas fundamentales. Un agente racional real no es aquel que maximiza una función de utilidad con información completa, sino aquel que actúa con intencionalidad dentro de un marco de información limitada, capacidades cognitivas finitas y reglas heurísticas simplificadoras.

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

La racionalidad acotada tiene consecuencias prácticas profundas para el diseño de políticas económicas y marcos institucionales. En política pública, explica tanto el éxito de los "nudges" —pequeños empujones que guían la conducta sin coaccionar— como sus límites y riesgos de paternalismo (Thaler & Sunstein, 2008).

Los "sludges" —diseños institucionales que explotan sesgos cognitivos en perjuicio del usuario— muestran el lado oscuro de la economía conductual, revelando cómo marcos institucionales pueden sistemáticamente perjudicar a ciertos grupos (Hertwig & Grune-Yanoff, 2017). La teoría de "boosts" —fortalecer las capacidades de decisión de las personas— representa una alternativa más emancipadora que busca aumentar la autonomía en lugar de manipular las decisiones.

Estos desarrollos cuestionan radicalmente los microfundamentos tradicionales de la macroeconomía, que deben incorporar estas complejidades conductuales para resultar plausibles. Además, abren espacio para una concepción más rica y realista de la agencia económica, que reconozca la pluralidad de motivaciones humanas —cooperación, reciprocidad, búsqueda de reconocimiento, cuidado— que desbordan ampliamente el autointerés estrecho.

Como argumenta Amartya Sen (2000), la concepción del ser humano como mero "idiota racional" maximizador de utilidad resulta empíricamente insostenible y normativamente indeseable. Una ontología adecuada del agente económico debe reconocer la "pluralidad de compromisos" que caracteriza a los seres humanos reales y su capacidad para actuar por motivos que trascienden el cálculo egoísta.

4. Ética, Alternativas y el Horizonte Poscapitalista

4.1. Críticas Éticas a la Desigualdad y la Mercantilización

La desigualdad económica extrema característica del capitalismo contemporáneo ha generado críticas éticas profundas desde diversas tradiciones filosóficas. Estas críticas pueden agruparse en tres tipos principales: argumentos de justicia, argumentos consecuencialistas y argumentos de capacidades.

Los argumentos de justicia, desarrollados por filósofos como John Rawls (1971), sostienen que las desigualdades económicas extremas son injustas en la medida que son inmerecidas —resultan de circunstancias sociales arbitrarias más que de esfuerzo o mérito individual— y afectan la igualdad básica de oportunidades. Para Rawls, las desigualdades solo son justificables si benefician a los miembros más desaventajados de la sociedad.

Los argumentos consecuencialistas, ejemplificados por el trabajo de Piketty (2014), destacan las consecuencias socialmente destructivas de la desigualdad extrema: mina la cohesión social, corroe las instituciones democráticas al permitir que los ricos capturen el proceso político, y puede incluso ser económicamente ineficiente al impedir la movilidad social y el desarrollo del capital humano.

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

Los argumentos de capacidades, desarrollados por Amartya Sen (1999) y Martha Nussbaum (2011), enfocan la atención en lo que las personas son efectivamente capaces de hacer y ser. Desde esta perspectiva, la desigualdad económica es problemática en la medida que impide que las personas desarrollen sus capacidades básicas —salud, educación, participación social— necesarias para una vida digna.

Paralelamente, la mercantilización progresiva de la sociedad —la extensión de la lógica de mercado a esferas como la salud, la educación, los cuidados e incluso la naturaleza— ha generado profundas críticas éticas (Sandel, 2012). La mercantilización corroe los valores intrínsecos de bienes y actividades, convierte derechos básicos en privilegios de mercado, y externaliza los costos ecológicos y sociales, generando lo que Kallis (2019) denomina una "crisis civilizatoria".

Como argumenta Polanyi (1944), la treating de la tierra, el trabajo y el dinero como "mercancías ficticias" —cuando en realidad no son producidas para la venta— genera necesariamente tensiones sociales y ecológicas insostenibles. La financiarización de la economía representa la forma contemporánea más avanzada de esta mercantilización destructiva.

4.2. La Perspectiva Feminista de Nancy Fraser: Una Crítica Sistémica al Capitalismo

La obra de Nancy Fraser (2013, 2022) ofrece un análisis de extraordinaria profundidad que trasciende las críticas éticas convencionales al capitalismo para desvelar sus contradicciones ontológicas y sistémicas desde una perspectiva feminista. Fraser argumenta que el capitalismo no es simplemente un sistema económico injusto, sino un orden social institucionalizado que depende de la separación entre esferas de actividad que, sin embargo, permanecen ontológicamente interconectadas. Esta perspectiva permite comprender las crisis contemporáneas no como fallos accidentales, sino como manifestaciones de contradicciones inherentes al propio modelo de organización social.

Desde esta mirada, Fraser (2013) identifica una "separación constitutiva" entre la producción económica y la reproducción social, donde el trabajo de cuidados —realizado mayoritariamente por mujeres— es sistemáticamente devaluado y relegado a una esfera invisible, aunque constituye la condición de posibilidad de toda producción mercantil. La crisis del cuidado, caracterizada por la creciente presión sobre los tiempos y energías destinados a mantener la vida, revela la insostenibilidad de un sistema que explota la fuerza de trabajo reproductivo sin reconocerlo ni remunerarlo adecuadamente. Esta ontología económica dominante no solo invisibiliza la reproducción social, sino que la presupone como un "trasfondo" gratuito que puede ser explotado indefinidamente.

Fraser (2022) va más allá al mostrar cómo el capitalismo contemporáneo se estructura mediante tres separaciones interrelacionadas: entre producción y reproducción, entre economía y ecología, y entre sociedad y naturaleza. Estas tres separaciones son ontológicamente falsas, ya que en realidad constituyen dimensiones de un único proceso social, pero son funcionales para el capitalismo porque permiten externalizar los costos de la acumulación. La crisis ecológica, la crisis de cuidados y la crisis política no son, por tanto, problemas separados, sino aspectos entrelazados de una misma

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

crisis sistémica que exige una transformación radical de la base ontológica de nuestra organización económica.

La perspectiva de Fraser se vincula directamente con la propuesta de comunalidad, pues ambas coinciden en situar la reproducción de la vida —y no la acumulación de capital— como el centro de la organización económica. Mientras la comunalidad ofrece una práctica concreta de organización basada en la reciprocidad y el trabajo colectivo, Fraser proporciona un marco teórico crítico que expone cómo el capitalismo coloniza y subordina las esferas de la reproducción, la naturaleza y la política. Su análisis abre la posibilidad de imaginar una "nueva constitución social" donde la producción esté al servicio de la reproducción, los mercados subordinados a la democracia y la economía incrustada en la ecología.

4.3. Estado, Mercado y la Búsqueda del Bienestar más allá del Crecimiento

La relación entre Estado y mercado ha sido frecuentemente conceptualizada en términos de oposición binaria: más Estado versus más mercado. Esta conceptualización resulta engañosa y simplificadora. Como muestran las economías realmente existentes, Estado y mercado se encuentran profundamente imbricados en configuraciones históricamente específicas (Polanyi, 1944; Streeck, 2016).

En un modelo postcapitalista, el Estado debe ser reconceptualizado no como un mero "correcto" de fallos de mercado, sino como un facilitador activo de bienestar, un regulador democrático de la actividad económica y un garante de derechos fundamentales. Su rol incluiría promover activamente esferas de economía social, solidaria y comunal, más que limitarse a gestionar la economía capitalista.

Pero la transformación necesaria va más allá de la relación Estado-mercado. Cuestiona el propio imperativo del crecimiento económico infinito, que constituye el núcleo duro del capitalismo contemporáneo. El movimiento del decrecimiento argumenta de manera convincente que, en una biosfera finita, el crecimiento económico perpetuo es ecológicamente insostenible y socialmente innecesario (Latouche, 2009; Kallis, 2018; Jackson, 2017).

Como muestra Jackson (2017), en las economías avanzadas no existe una correlación robusta entre crecimiento económico y bienestar social más allá de un cierto umbral. Por el contrario, la búsqueda obsesiva del crecimiento genera externalidades negativas —degradación ambiental, estrés, desigualdad— que contrarrestan sus posibles beneficios.

De esta manera, es posible concluir en un primer punto de acuerdo: el Buen Vivir implica cambios profundos en las ideas sobre el desarrollo que están más allá de correcciones o ajustes. No es suficiente intentar "desarrollos alternativos", ya que estos se mantienen dentro de la misma racionalidad de entender el progreso, el uso de la Naturaleza y las relaciones entre los humanos. Lo alternativo sin duda tiene su importancia, pero son necesarios cambios más profundos. En lugar de insistir con los "desarrollos alternativos" se deberían construir "alternativas al desarrollo" (siguiendo las palabras del antropólogo colombiano Arturo Escobar). El Buen Vivir aparece como

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

la más importante corriente de reflexión que ha brindado América Latina en los últimos años. (Escobar, 2010, p. 35)

El decrecimiento no significa necesariamente una contracción económica indiscriminada, sino más bien una reducción selectiva del metabolismo social —el flujo de energía y materiales a través de la economía— junto con una redistribución radical de la riqueza y un fortalecimiento de los sectores que generan bienestar sin consumo material intensivo (salud, educación, cuidados, actividades comunitarias).

Transitar hacia una economía estacionaria o en decrecimiento selectivo constituye no solo una necesidad ecológica, sino un deber ético para con las generaciones futuras y los ecosistemas globales. Implica priorizar la redistribución sobre el crecimiento, la reducción del consumo material sobre la acumulación, y el cuidado de la vida sobre la expansión del valor abstracto.

4.4. La Comunalidad como Base Ontológica para una Economía Poscapitalista

La comunalidad —entendida como la forma de organización social basada en el trabajo recíproco, la toma de decisiones asamblearia, la propiedad colectiva de los medios de producción vitales y el vínculo profundo con el territorio— ofrece una ontología económica radicalmente alternativa a la del capitalismo (Martínez Luna, 2010).

Según Martínez Luna (2010), la comunalidad articula cuatro pilares fundamentales: el territorio (como espacio de reproducción material y cultural), la asamblea (como instancia máxima de decisión colectiva), el trabajo colectivo (la gozona o tequio como práctica de reciprocidad) y los sistemas de ayuda mutua. Se trata de una ontología relacional y no mercantilizada de lo económico que subraya la interdependencia entre personas y ecosistemas.

Esta ontología comunal se vincula naturalmente con la economía feminista del cuidado y con la economía de los comunes, donde la reproducción de la vida —y no la acumulación abstracta de capital— se coloca en el centro de la organización económica (Federici, 2019). Entiende la riqueza no como acumulación material, sino como equilibrio, reciprocidad y continuidad de la vida en comunidad.

Al situar el "nosotros" en el centro en lugar del "yo" atomizado, la comunalidad desestabiliza la base antropológica individualista del capitalismo y propone una economía fundada en la cooperación, la responsabilidad compartida y el apoyo mutuo. Como señala Escobar (2015), estamos ante una "ontología relacional" que concibe la realidad como una red de relaciones antes que como una colección de sustancias independientes.

Lejos de ser estática o nostálgica, la comunalidad es una forma organizativa dinámica que se adapta creativamente a las transformaciones sociales contemporáneas, mostrando una notable capacidad de resistencia y reinención. En términos ontológicos, plantea que la economía no surge de individuos aislados que intercambian en mercados, sino de colectividades que co-producen el mundo desde relaciones afectivas, culturales y ecológicas concretas.

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

La vinculación entre comunalidad y complejidad permite imaginar modelos postcapitalistas basados en redes de colaboración multiescalar, economías del cuidado, soberanía alimentaria y gestión comunitaria de los bienes comunes. En estas formas emergentes, la economía deja de ser un instrumento de acumulación de capital para convertirse en un sistema orientado al bienestar colectivo y la sostenibilidad ecológica.

Autores como Gibson-Graham (2006) han demostrado que las economías postcapitalistas no son utopías futuras, sino prácticas ya existentes que coexisten con el capitalismo, aunque frecuentemente invisibilizadas o marginadas. La comunalidad, desde esta perspectiva, es una práctica económica viva que encarna los principios del pensamiento complejo: autoorganización, cooperación, diversidad y adaptación.

Articular estas prácticas con un enfoque ontológico renovado implica reconocer que no existe una única economía posible, sino un "pluriverso" de economías en constante creación y recreación (Escobar, 2015). Este reconocimiento permite reconfigurar las políticas públicas, las instituciones y los modelos educativos hacia lógicas que valoren la vida antes que el crecimiento económico abstracto.

Descolonizar la economía implica necesariamente: a) reconocer la pluralidad de sistemas económicos existentes más allá del capitalismo occidental; b) cuestionar el eurocentrismo en la teoría económica dominante; y c) recuperar saberes y prácticas económicas indígenas y locales — como el Buen Vivir andino— que enfatizan la armonía con la naturaleza y la comunidad (Gudynas, 2011; Quijano, 2000).

5. Conclusiones Integradoras y Rutas de Transición

La ontología económica dominante, de carácter reduccionista y atomista, constituye una pieza clave en la perpetuación del sistema capitalista y su crisis multidimensional. Su incapacidad para capturar la complejidad de los fenómenos económicos reales la vuelve epistémicamente insuficiente, mientras que su naturalización de relaciones sociales históricamente específicas la convierte en un obstáculo para la transformación social.

Una ontología de la complejidad, que incorpore el emergentismo, la racionalidad acotada, la naturaleza social del dinero y los mercados, y el carácter relacional de lo económico, proporciona una base más sólida tanto para comprender como para transformar la economía. Esta ontología alternativa reconoce la interdependencia fundamental entre sistemas económicos, sociales y ecológicos, y la constitución de agentes y estructuras.

La comunalidad, el decrecimiento y la descolonización no constituyen meras alternativas políticas o económicas, sino que implican un cambio ontológico profundo: pasar de una economía centrada en la acumulación de capital y la mercantilización de la vida a una economía centrada en la reproducción ampliada de la vida en comunidad. Este cambio ontológico resulta tan necesario como las transformaciones institucionales y políticas.

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

El camino hacia un mundo postcapitalista requiere, por tanto, un trabajo de re-pensamiento filosófico y ontológico tan profundo como el de la praxis política y económica concreta. Repensar la ontología de la economía desde la complejidad y en diálogo con la comunalidad ofrece una oportunidad única para construir horizontes postcapitalistas capaces de responder a las crisis civilizatorias contemporáneas.

Esta articulación teórica no solo revela la insuficiencia de los supuestos reduccionistas del capitalismo, sino que ilumina la existencia de prácticas económicas alternativas que sostienen la vida y que han sido históricamente invisibilizadas o marginadas. La comunalidad, con su énfasis en la interdependencia, el territorio y el trabajo colectivo, emerge como una ontología económica robusta que dialoga productivamente con las teorías de la complejidad para imaginar futuros más justos, sostenibles y plurales.

Avanzar hacia un mundo postcapitalista requiere reconocer la diversidad de formas de organizar la existencia económica y fortalecer deliberadamente aquellas que prioricen la reproducción ampliada de la vida y el bienestar común sobre la acumulación abstracta de capital. Las transiciones posibles son múltiples y deben ser contextuales, pero todas comparten la necesidad de un cambio paradigmático profundo en nuestra comprensión de lo que es la economía y para qué existe.

Referencias Bibliográficas

- Arthur, W. B. (2021). *Complejidad y Economía*. Oxford University Press.
- Daly, H. E. (1996). *Más allá del crecimiento: La economía del desarrollo sostenible*. Beacon Press.
- Davis, J. B. (2011). *Individuos e identidad en economía*. Cambridge University Press.
- Escobar, A. (2015). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAD.
- Federici, S. (2019). *El patriarcado del salario: Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. (2013). *Fortunas del feminismo: Del movimiento de mujeres al movimiento contra el capital*. Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Fraser, N. (2022). *Caníbal capitalista: Cómo nuestro sistema devora la democracia, el cuidado y el planeta y qué podemos hacer al respecto*. Traficantes de Sueños.
- Gibson-Graham, J. K. (2006). *Una política poscapitalista*. University of Minnesota Press.
- Graeber, D. (2011). *Deuda: Los primeros 5,000 años*. Melville House.
- Gudynas, E. (2011). *Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo*. América Latina en Movimiento.
- Hedström, P., y Ylikoski, P. (2010). Mecanismos causales en las ciencias sociales. *Annual Review of Sociology*, 36, 49-67.
- Hertwig, R., y Grune-Yanoff, T. (2017). Nudging y boosting: Dirigir o empoderar buenas decisiones. *Perspectives on Psychological Science*, 12(6), 973-986.

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

- Hodgson, G. M. (2001). *Cómo la economía olvidó la historia: El problema de la especificidad histórica en la ciencia social*. Routledge.
- Ingham, G. (2004). *La naturaleza del dinero*. Polity Press.
- Jackson, T. (2017). *Prosperidad sin crecimiento: Fundamentos para la economía del mañana*. Routledge.
- Kahneman, D. (2011). *Pensar rápido, pensar despacio*. Farrar, Straus and Giroux.
- Kallis, G. (2018). *Decrecimiento*. Agenda Publishing.
- Kallis, G. (2019). *Límites: Por qué Malthus estaba equivocado y por qué debería importar a los ambientalistas*. Stanford University Press.
- Latouche, S. (2009). *Adiós al crecimiento*. Polity Press.
- Lawson, T. (1997). *Economía y realidad*. Routledge.
- Mäki, U. (2002). *Hecho y ficción en economía: Modelos, realismo y construcción social*. Cambridge University Press.
- Martínez Luna, J. (2010). *Eso que llaman comunalidad*. CONACULTA.
- Marx, K. (1867). *El capital: Crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Miller, J. H. (2015). *Una mirada burda al todo: La ciencia de los sistemas complejos en los negocios, la vida y la sociedad*. Basic Books.
- Minsky, H. P. (1986). *Estabilizando una economía inestable*. Yale University Press.
- Mirowski, P. (1989). *Más calor que luz: La economía como física social, la física como economía de la naturaleza*. Cambridge University Press.
- Mises, L. von. (1949). *La acción humana: Tratado de economía*. Yale University Press.
- Morin, E. (2004). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Nelson, J. A. (1993). ¿El estudio de la elección o el estudio del aprovisionamiento? Género y la definición de economía. En M. A. Ferber y J. A. Nelson (Eds.), *Más allá del hombre económico: Teoría feminista y economía* (pp. 23-36). University of Chicago Press.
- Nussbaum, M. (2011). *Crear capacidades: El enfoque del desarrollo humano*. Harvard University Press.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Harvard University Press.
- Polanyi, K. (2016). *La gran transformación: Crítica del liberalismo económico*. Capitán Swing.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *Nepantla: Views from South*, 1(3), 533-580.
- Rawls, J. (1971). *Una teoría de la justicia*. Harvard University Press.
- Reiss, J. (2013). *Filosofía de la economía: Una introducción contemporánea*. Routledge.
- Rodrik, D. (2015). *Las reglas de la economía: Los aciertos y errores de la ciencia lúgubre*. W. W. Norton & Company.
- Sandel, M. (2012). *Lo que el dinero no puede comprar: Los límites morales del mercado*. Farrar, Straus and Giroux.
- Sawyer, R. K. (2005). *Emergencia social: Las sociedades como sistemas complejos*. Cambridge University Press.
- Sen, A. (1999). *Desarrollo como libertad*. Alfred A. Knopf.

Guerra Lemus, F. U. "Ontología de la economía y su vinculación con la comunalidad en un mundo poscapitalista desde la complejidad"

Sen, A. (2000). El desarrollo como libertad. Planeta.

Simon, H. A. (1956). Elección racional y estructura del ambiente. *Psychological Review*, 63(2), 129-138.

Streeck, W. (2016). ¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en falla. Verso.

Thaler, R. H., y Sunstein, C. R. (2008). Un pequeño empujón: El impulso que necesitas para tomar mejores decisiones sobre salud, dinero y felicidad. Yale University Press.